

El Observador de Texas

08/30/02

Libros & Cultura

Extraviando la realidad

Por Debbie Nathan

...La víctima de 17 años, fue golpeada hasta morir en la casa de sus padres por su novio de 27 años. Tenían dos niños. Él dijo que la asesinó porque se iba a casar con otro.

...Las víctimas de 15 y 13 años de edad, fueron encontradas en la casa del novio de la mayor de ellas. Estaban atadas y con heridas de balas en la cabeza. Ambas fueron violadas y la mayor de las víctimas mostraba signos de tortura con heridas de cuchillo en la garganta y heridas punzo cortantes en la espalda. La autopsia reveló que la más jovencita tuvo cuatro ataques cardíacos, probablemente debido al terror que sufrió cuando era torturada. El novio huyó de Juárez pero fue aprehendido tres años después. Él les dijo a los investigadores que se llevaban bien con su novia, pero que se había enojado y rehusado a casarse con ella cuando se enteró de que ella había salido con otro muchacho. Su infidelidad, dijo él “amenazó su hombría”. Ella vino a visitarlo a su casa con su hermanita para enfrentarlo acerca de su negativa de casarse con ella. Él mantuvo a ambas muchachas atadas por dos semanas antes de dispararles hasta matarlas. En ese momento tenía 17 años.

(Estos extractos y otros citados a través de éste artículo fueron tomados principalmente de periódicos de Ciudad Juárez de los últimos 10 años. Estos están disponibles en www.casa-amiga.org.)

Señorita Extraviada

Dirigida por Lourdes Portillo

Señorita Extraviada – es el último trabajo de la aclamada directora de cine Lourdes Portillo. El cual ganó a principio de año un premio del Jurado Especial de Documentales del Festival de Películas Sundance. El documental estuvo en el aire recientemente en PBS en el programa de documentales “POV” y fue presentado en una gala benéfica en Austin. Para muchos espectadores la película será la primera fuente de información de la terrible violencia contra las mujeres durante la última década en Ciudad Juárez. Otros ya sabían de las muertes: Periodistas han reportado la historia por años, desde el New York Times hasta la BBC y CNN. La película de Portillo es la descripción más poderosa hasta ahora del horror del que solo se interesan algunas personas en ambos lados de la frontera. Tiene el potencial de cambiar actitudes y promete ser el ejemplo que los activistas usarán para darle forma a lo que entienden de la crisis. Por esto necesita desesperadamente ser examinada con ojos críticos.

Eso es lo que intento hacer aquí, aunque sospecho que al hacerlo provocará que piensen que no me importan para nada las mujeres mexicanas. Voy a hablar de números –el

número actual de mujeres que han encontrado asesinadas y violadas por personas extrañas en el desierto, contra el mucho más alto número que Portillo denuncia en su película. Esto desinflaría los números de la película y para muchos suena como a las matemáticas sucias de los que deniegan el holocausto, aún cuando investigadores serios del holocausto también han cambiado sus números, algunas veces rebajándolos con la mejor de las intenciones.

Estoy haciendo malabares con los números no para borrar a las mujeres muertas o desaparecidas de Juárez sino para hacer que otras *reaparezcan*, con la esperanza de que su reaparición en nuestras conciencias nos ayude a prevenir futuras muertes en Juárez. Mis cálculos tienen la intención de hacerles pensar acerca de la muchacha que tuvo los ataques al corazón cuando la torturaba alguien a quien ella conocía bien. Recordar a la joven madre que fue asesinada no en el desierto por extraños sino por su amante en la casa de sus padres. En contraste con Portillo, creo que detener el asesinato de mujeres en Juárez, no es solo atrapar a un asesino en serie o a un grupo de choferes de buses homicidas o de un maléfico grupo de policías corruptos. Para resolver las muertes y prevenir que otras sucedan, el público primero necesita saber que la gran mayoría de las muertas no simplemente se desvanecieron de la vista en un día. No todos los cuerpos fueron encontrados esparcidos en el desierto. La mayoría no fueron violadas sexualmente. Sí, es verdad que cerca de 80 mujeres y jovencitas *han* sido encontradas tiradas en la arena y que muchas fueron violadas sexualmente por asaltantes que no han sido identificados. Ochenta es un número terrible, intolerable. Pero 80 no es 270, la figura aproximada que *Señorita Extraviada* y Portillo citan como el número de mujeres víctimas en Juárez desde principio de los noventa que han sido violadas y asesinadas en el desierto por asaltantes desconocidos. En realidad, el número 270 es mayormente casos como los siguientes:

...La víctima de 21 años, fue asesinada por su esposo. Su cuerpo fue encontrado con 21 heridas de puñalada. El esposo fue detenido cuando jugaba fútbol. Cuando los agentes le preguntaron acerca del asesinato él calmadamente relató su crimen.

...Una mujer de 60 años murió luego de ser golpeada y violada por su hijastro de 32 años. El hombre confesó que había matado a su madrastra mientras estaba bajo los efectos de inhalantes.

...La víctima de 32 años, y sus pequeños hijos murieron en un incendio que su sobrino admitió haber provocado porque “su tía le dijo que era gey”.

Antes de los noventa, casi no sucedían asesinatos de mujeres en Juárez. El homicidio de mujeres tenía el promedio de un puñado de casos anualmente –mucho más bajo que en ciudades estadounidenses del mismo tamaño. Entonces algo pasó, de pronto las mujeres comenzaron a morir en forma violenta. Algunas desaparecían misteriosamente, luego reaparecían como cuerpos violados en las desecadas faldas de la ciudad. Simultáneamente con estos crímenes cometidos por extraños comenzaron los crímenes a golpes, balazos, puñaladas y estrangulamiento inflingidos por novios, esposos, hijos y

primos a las mujeres en sus vidas. Previamente la violencia doméstica, el abuso sexual entre familias y lo que hoy es llamado “date rape” o violación durante una cita amorosa, era algo general en Juárez (así como lo son en todas las culturas patriarcales, incluyendo los Estados Unidos). En Juárez a la policía no le importaba porque a la ley no le importaba y muy pocas víctimas se quejaban. Los hombres tenían sus mañas con las mujeres y éstas sufrían terriblemente, pero casi ninguna moría. Hasta hace una década.

¿Qué pasó?

¿Fue por el tráfico de drogas? A principio de los ochentas la mayoría de la cocaína que entraba a los Estados Unidos desde Colombia venía a través del Caribe y el sur de Florida. Esa ruta fue entonces cerrada por la DEA y otras agencias anti-drogas. Como resultado, la ruta de la droga cambió a las ciudades fronterizas mexicanas como Juárez. Pronto el área fue dominada por narcomafias, trayendo con ellos la violencia y corrupción policial típicas del millonario negocio de los carteles de la droga. Además a principio de los noventa el Tratado del Libre Comercio de Norteamérica fue instituido. El TLC significó más comercio fronterizo junto con el comienzo de esfuerzos gubernamentales para detener el contrabando aéreo y terrestre de camiones de cocaína a través de la frontera. La narcomafia de Juárez respondió dividiendo los envíos grandes en cantidades pequeñas entrándolos con maleantes insignificantes de Juárez.

Quizás éstos hombres comenzaron a probar su propia mercadería. A lo mejor la cocaína y el dinero los volvieron loco. Lo que es indisputable es que ellos –juntos con los grandes mafiosos –comenzaron a mirarse unos a otros con venganza. El homicidio de hombres en Juárez se disparó enormemente en los noventas. Actualmente cuerpos de hombres asesinados y quemados brutal y sanguinariamente son encontrados con más frecuencia que cuerpos de mujeres. Algunos parecen sorprenderse, otros se muestran menos indignados por esta carnicería de hombres contra hombres.

¿Pero como explicamos la muerte de mujeres? ¿Por qué tantas cuando solo parece que algunas están relacionadas con el tráfico de drogas? Quizás ellas hicieron enojar a muchos hombres –hombres que viven ahora en una sociedad súper violenta. Las mujeres de Juárez jamás han sido bien vistas y últimamente parecen que son despreciadas más que nunca. Hace un tiempo atrás antes de que los Estados Unidos metiera la industria maquiladora en la frontera mexicana, la ciudad era conocida tanto por los gringos como por los mexicanos como la capital de la corrupción, un lugar donde siempre se puede encontrar un prostíbulo o una prostituta. Juárez está obsesionado con su reputación como el burdel de México –odia esa idea y odia a las prostitutas. A los relacionistas públicos de las maquiladoras les gusta decir que con la llegada de la industria a la ciudad en 1964, las prostitutas se redimieron al trabajar en las fábricas por \$4 dólares diarios. Las maquiladoras fueron deliberadamente desarrolladas para emplear a mujeres en vez de hombres (los gerentes de maquiladoras piensan que las mujeres son más dóciles). Aún cuando las líneas de ensamblaje están genéricamente integradas, los gerentes usualmente animan a las mujeres a actuar como “señoritas” y a los hombres a mostrar su machismo. (Para más información sobre éste espeluznante fenómeno lea el libro *Géneros en Producción*, de la socióloga de la Universidad de Chicago Leslie Zalinger, a ser

publicado muy pronto). Todo este desplazamiento y funcionamiento crea tensiones entre los sexos y enojo entre los hombres.

Mientras tanto ciento de miles de muchachas han llegado a Juárez del interior de México durante la última generación. Ellas se montan en los autobuses atravesando el pueblo para ir a trabajar. Se ganan su propio dinero. Organizan TGIF horas felices en bares donde hace poco años atrás las únicas clientes mujeres eran prostitutas. Muchas jovencitas han logrado asistir a la escuela para aprender una carrera. Otras tienen trabajos como dependientas de tiendas. Están afuera trabajando, bailando, estudiando, teniendo sexo por amor y – siendo el salario de las maquiladoras lo que son – algunas veces por dinero. Sus vidas desafían la idea tradicional de que el hombre es el que manda en la familia y el que tiene sexo y que la mujer se queda en la casa. Pero se ha creado una reacción a éste cambio, tanto cultural como económicamente.

Las maquilas han estado siempre basadas en altos índices de cambio de personal. Sus trabajos de ensamblaje en línea repetitivos son tan mal pagados y enervantes que por años el personal completo de operación de una fábrica típica dejan sus trabajos cada varios meses, usualmente para conseguir trabajo en otras maquiladoras donde el proceso vuelve a repetirse. A la gerencia le gusta el cambio de personal porque no permite que se acumule antigüedad y por lo tanto no aumentan sueldos o mejoran beneficios. Cambio de personal significa que las maquilas, la institución que define a Juárez cuando se trata de mujeres, considera más a las mujeres para los empleos. Las utiliza cuando las necesita y cuando no –¡puf! desaparecen.

Mientras tanto mucha gente en Juárez asume que mujeres que trabajan en las maquilas o mujeres que frecuentan clubes o mujeres que se visten con ropa sexy son todas prostitutas. Y las prostitutas en Juárez se merecen lo que les pasa.

...Víctima, 20 años de edad, fue encontrada estrangulada en el cuarto de un motel. Trabajaba en un club nocturno en el centro. Su esposo de 25 años, es acusado del crimen. Él la asesinó porque estaba a punto de dejarlo, ella era una bailarina exótica.

...Víctima, 23 años, era bailarina en el bar la Bahía y fue asesinada por su esposo de 50 años. Él entró en el bar y sin decir nada le disparó a su esposa y se fue.

...La víctima de 24 años, fue asesinada a plena luz del día enfrente a varias personas en un lugar de mucho tránsito vehicular y peatonal. Era una trabajadora que acaba de salir de una maquiladora. Un hombre se le acercó y comenzó la discusión. El hombre la atacó con un puñal. Los testigos no hicieron nada para impedir el hecho. Esa tarde el esposo de la víctima le dijo a la policía que había matado a su esposa por celos. Ella previamente se había quejado ante la policía del abuso de su esposo y no obtuvo ayuda ya que las heridas que presentaba no fueron consideradas serias.

Mientras que mujeres como éstas morían en manos de sus novios o esposos, otras eran encontradas en el desierto luego de ser asesinadas y violadas por desconocidos. A mediados de los noventa, una derechista y feminista llamada Esther Chávez comenzó a

hacer de estas muertas un problema público: los homicidios sexuales del desierto y los casos más comunes de violencia doméstica. Chávez comenzó a llevar una cuenta. Este verano llegó a los 270. Reitero que menos de la tercera parte de éstos 270 casos encajan en el escenario descrito en *Señorita Extraviada*: la jovencita desaparecida sin ninguna pista y luego sus huesos son encontrados en el desierto. Desde hace varios años Juárez ha estado convulsionada en especulaciones de que si estas 80 tantas muertes en el desierto son debido a un asesino en serie o a varios asesinos en serie, productores de pornografía, traficantes de órganos y la lista se alarga más tenebrosa y macabra.

En 1999, las autoridades de Chihuahua le pidieron al Centro Nacional de Análisis de Crímenes Violentos del FBI en los suburbios de Virginia –unidad investigativa del famoso asesino en serie de *Silence of the Lambs* –enviar agentes a Juárez. Luego de una semana de trabajo el FBI determinó que los homicidios probablemente no eran el trabajo de un asesino en serie sino más bien de una docena de hombres que no se conocían entre sí. Otras agencias que hacen cumplir las leyes disputan esto, pero están de acuerdo en que si asesinos en serie tuvieron parte es esto, entonces son varios de ellos y que probablemente no trabajan juntos. Esther Chávez ve las muertes en el desierto como un final grotesco del gran espectro de la violencia masculina contra las mujeres –violencia, mayormente doméstica, que se ha desbandado de las anteriormente conocidas, en parte por la cultura en la ciudad de la disponibilidad femenina y en parte porque los hombres hoy en día saben que pueden salirse con la suya. Que cualquiera puede tirar sus víctimas en el desierto. El hacer esto puede sonar muy extraño a los gringos pero en Juárez la recolección municipal de basura es una broma, de manera que lo que no se quiere se va a la arena del desierto. El perímetro de la ciudad está desparramado con un sin fin de basura ilegal: ropa vieja, zapatos, muñecas rotas, colchones rotos, mascotas muertas, pañales desechables sucios y ahora cadáveres humanos.

La impunidad reina en Juárez por varios motivos y es razonable creer que la policía local esta envuelta en algunas de las muertes en el desierto. Los salarios de los agentes policiales de Juárez son bajos, son muy poco profesionales y muy fácil a la corrupción por los narcotraficantes. La policía y los traficantes se interceptan en el bajo mundo de los clubes nocturnos del centro de Juárez. Esa es el área de la ciudad de mayor mercado para la venta de drogas y para la supuesta intervención policial para impedir las ventas – dichos atentos muchas veces terminan en extorsión a policías y subsecuentemente en una alianza entre ellos y los traficantes. Los clubes del distrito son donde muchas mujeres se ganan la vida como bailarinas exóticas y prostitutas ó donde venden productos de belleza a los empleados. Los bares son también lugares a donde jóvenes trabajadoras de maquiladoras les gusta socializar al final del día o de la semana. Son lugares perfectos para hombres sadistas para seducir o forzar a mujeres en sus carros y luego llevarlas al desierto para una sesión de lujuria y muerte. También las mujeres que evitan los bares están en peligro ya que la policía y narcos pueden vagar en las calles de la ciudad por sus presas y una vez que asesinan a sus víctimas no es gran problema para nadie –desde narcos hasta esposos viciosos – tirar el cuerpo en el desierto.

Pero la directora Portillo no se detiene con los policías locales. Al final de la película en la sesión de Preguntas y Respuestas de los Asesinatos y entrevistas con la prensa, ella ha

postulado una mucho mas grande conspiración de muertes sexuales alcanzado “los más altos niveles” del gobierno mexicano, tomando en cuenta las declaraciones de algunos de los familiares de las víctimas de que los investigadores usualmente les hacen dar vueltas de un sitio para otro. Portillo también entrevistó a una mujer que fue a las autoridades a denunciar que fue violada por policías en una comisaría. Días después de haber sido filmada describiendo el asalto, la mujer contactó a Portillo de nuevo y dijo –aunque nunca antes se lo dijo a nadie – que los policías que la atacaron alegremente le enseñaron fotos de mujeres a las que habían violado, asesinado y quemado en el desierto. Cuando vi *Señorita Extraviada* en Junio, en un festival de películas de *Human Rights Watch* en Nueva York, un miembro de la audiencia horrorizado le preguntó si ella había reportado al gobierno lo que la mujer alegaba. No, dijo Portillo, porque las autoridades nunca dicen la verdad de todas maneras, entonces ¿para qué molestarse? Pero entonces, ¿qué pasa con esa pobre mujer? Otra persona de la audiencia preguntó. No está ella en peligro con la policía ahora que los descubrió en la película? ¿Qué se esta haciendo para protegerla? Portillo encogió los hombros y dijo algo como que hablar públicamente es la mejor protección para la mujer.

Me pregunto si Portillo se siente insegura acerca de la credibilidad de la historia de las fotos. A medida que veía la película comenzaba a sentirme escéptico cuando Portillo, como narradora, comenzaba a describir marcas geométricas de cuchilladas en algunos cadáveres como “evidencia de rituales de sacrificio”. Es bien conocido entre expertos forenses que asesinos sexuales regularmente desfiguran los cuerpos con extrañas marcas que no tienen nada que ver con ritos satánicos o “sacrificios”. Mi temor de que Portillo se había desviado a una paranoia de cultura popular fue desgraciadamente confirmada cuando resumió a su audiencia su teoría de las muertes del desierto: Una “red” de asesinos, dijo ella, están capturando y asesinando jovencitas para poder hacer “películas reales” con enormes ganancias. Mientras tanto, las autoridades internacionales como el FBI no tiene conocimiento de que se hayan hecho películas en las cuales se asesinan a personas, para ser vendidas y distribuidas. Historias que dicen que sí existen son un puñado, pero están al nivel de mitos urbanos. (Tampoco se conoce de alguien que jamás haya sido secuestrado o asesinado para el tráfico de órganos, aunque esto también es una explicación común de los homicidios en Juárez). Cualquier cosa puede pasar por primera vez. Pero es más razonable asumir que Portillo ha tomado una corta curva con la teoría de conspiración gubernamental. Esto tiende a pasarle a gente que se sumerge en los horrores de Juárez. ¿Y cómo no, luego de uno pasarse meses viendo las golpeadas calaveras de jovencitas, cadáveres tras cadáveres momificados sin pezones, con muestras de violación anal?

Luego de ver cosas así, conspiración se convierte a una clase de mecanismo de defensa psíquica. Se enfoca claramente en un acusado. Es un lugar conveniente adonde apuntar el dedo. Es una explicación más conveniente (y excitante) que violencia doméstica descontrolada en un lugar donde las viejas normas culturales han sido cortadas y el asesinar es ahora habitual.

Portillo puede estar especialmente tentada a acusar a los más altos niveles del gobierno. Ella se mudó con su familia de México a Los Angeles cuando tenía 13 años de edad,

ahora es una cincuentona. A mediados de los ochenta estableció una reputación con una película nominada para un premio de la academia acerca de Madres de la Plaza de Mayo, mujeres en Argentina que se organizaron para hacer que el gobierno explicara lo que le hizo a miles de jóvenes que “desaparecieron” durante la dictadura. En *Señorita Extraviada*, Portillo de nueva dirige sus cámaras a madres y otros miembros de la familia que se han organizado, esta vez para presionar al gobierno a resolver las muertes de Juárez.

Enfocándose de nuevo en familias activistas, Portillo naturalmente presenta la crisis desde el punto de vista de ellos. Lo que significa que hacen un eco y amplifica sus desesperados esfuerzos por presentar a sus hijas como jovencitas que merecen justicia. México es un país todavía donde a los políticos, la policía y sociedad en general les encanta buscar razones, que una joven que haya experimentado violencia sexual es una prostituta que “merece” ser violada y aún más asesinada. Las cosas son todavía peor en Juárez, con su odio especial por las prostitutas. El gobernador del estado a mediados de los noventas, Francisco Barrio, dijo que las mujeres de la ciudad estaban invitando a sus propios verdugos al juntarse con quien no debían en los bares. El asistente del Procurador del estado durante ese mismo período, Jorge López Molinar, las culpó por quedarse en la calle tarde en la noche y vestirse muy sexy. Entre la espada y la pared, las familias aunque reacias tienen que aceptar la realidad de que muchas de sus queridas hijas *si* van a las cantinas y que muchas *si* transmiten mensajes sexuales a través de sus vestimentas. Pero reconocer esto es aceptar que la hija de uno es una mujerzuela a la que no vale la pena volver a vestir. Es un cruel enigma que ha forzado a los activistas en Juárez a utilizar una retórica pública de que las víctimas son todas jovencitas religiosas e inocentes. A través de la ciudad, los manifestantes perpetúan la memoria de las mujeres pintando postes eléctricos con cuadros rosados y crucifijos. Una imagen similar aparece en el título de *Señorita Extraviada*, señorita significa en español mujer joven pero también significa “virgen”. Utilizar tal representación –e insinuar que el gobierno se está robando vírgenes para hacer películas diabólicas –hace que la situación parezca horrible, y fácil de entender y apoyar. Pero al hacerlo “desaparecen” las mujeres casadas, las concubinas, la mujer con muchos hijos, la mujer de mediana edad, las mujeres mayores, es más, las prostitutas –cuyos cuerpos han sido tirados a lo largo de Juárez por sus amantes, clientes, esposos o familiares. La Ciudad Juárez del 2002 no es la Argentina de los setentas o principio de los ochenta.

Es más a través de latinoamérica hemos dejado la época de los dictadores, hoy el nombre del juego es democracia neo-liberal. Neo-liberalismo en un lugar como Juárez significa disminución de servicios gubernamentales al pobre y más capitalismo. Más narcotráfico y los estragos que esto trae. Mucha prensa y publicidad (con toda la gente mirando el show, pero la mayoría sin poder participar en la algarabía que la prensa trae). La destrucción de antiguos papeles patriarcales que le daban a los hombres el poder pero que a la vez les pedían que por lo menos actuaran como caballeros con las mujeres. El reemplazo de esos antiguos comportamientos sin mucha igualdad pero con reacción masculina. Menos participación comunal o cívica. Mas de “cada hombre por sí mismo y el diablo toma lo que queda”. Lo que queda que el diablo toma parece que son las mujeres –en realidad dicen que la violencia en contra de las mujeres está aumentando en

muchas áreas de América Latina. Sí, podemos apuntar a los niveles altos del gobierno como los responsables, pero solo indirectamente. En estos días, la persona que dispara la pistola o comete una violación sexual es casi seguramente un joven en las mismas circunstancias sociales que la víctima. Esto es ciertamente verdadero cuando se ve el significado real de las estadísticas de Juárez.

El esposo fue detenido cuando jugaba fútbol y cuando los agentes le preguntaron sobre el asesinato, él calmadamente se los contó. Sin embargo para entonces, el cuerpo de su difunta mujer había sido identificado equivocadamente como el de una mujer que había desaparecido –la identificación había sido hecha por los padres de la mujer. Mas tarde, la mujer presuntamente muerta apareció y le dijo a las autoridades que se había ido con su novio y que después de todo no era la víctima. El cuerpo fue exhumado y positivamente identificado por el esposo que cometió el asesinato.

¿Porqué la policía de Juárez metió tanto la pata no solo con la investigación de las muertes en el desierto sino también con casos de violencia domestica? El problema no es solo corrupción y nexos con los narcotraficantes. Como cualquier persona familiarizada con la policía latinoamericana llamar a estas agencias *profesionales* es un acto de caridad. Aún antes de que las drogas fueran una epidemia, la policía en México era mal pagada, con baja educación, y presta a tomar cualquier clase de soborno cada vez que podía. Los casos eran usualmente resueltos no investigando a los sospechosos sino torturándolos. Falta de profesionalismo va de la mano con falta de recursos. Si un país “en vías de desarrollo” quiere modernizar sus fuerzas policiales, tiene que gastar billones de dólares en salarios tolerables que no sean sobornables, educación, laboratorios forenses con lo último en tecnología, computadoras y bases de datos sofisticados para la coordinación de la información.

Virtualmente nada de esto existe en Juárez. Sin esos equipos, resolver asesinatos en serie va de muy difícil a imposible. Pero es también difícil para una fuerza policial casi sin recursos y arcaica resolver casos criminales “comunes”. Al mismo tiempo, es difícil para los políticos en el área de Juárez acceder a las demandas de organizaciones de derechos de la mujer de permitir que el FBI regrese a Juárez a investigar los homicidios. Hasta ahora el estado ha rechazado invitarlos de nuevo. ¿Será porque el gobierno mexicano teme exponerse como cómplice en los asesinatos? O ¿será por temor de que pedirle a los gringos ayuda significaría una humillación política? Podría ser la primera o podría ser la segunda razón o quizás ambas. Pero *Señorita Extraviada* implica solamente la primera de las razones: el temor del gobierno de ser desenmascarado como culpable. Existe una negación de la complejidad del problema en el documental que me preocupa. Me temo que va a confundir, es más va a impedir al creciente movimiento detener la violencia y hacer justicia para tantas mujeres asesinadas como sea posible.

Digamos, por ejemplo, que muchas personas que vean *Señorita Extraviada* sigan las sugerencias de Portillo (ver su página electrónica www.lourdesportillo.com) de escribirle al Presidente Bush, sus legisladores y al gobierno mexicano para demandar una investigación decente. Digamos que como resultado de ésta presión, el FBI o las N.U o

OAS van a Juárez y comienzan una investigación exhaustiva. ¿Qué pasaría cuando estos investigadores extranjeros le digan al mundo “No son en realidad 270, son como 80” ¿Le explicarían estas autoridades policiales al mundo que las mujeres asesinadas por violencia doméstica están tan muertas y violadas como las muchachas asesinadas en el desierto? O simplemente harían dos columnas de normas morales cuando el público le reproche a los activistas –incluyendo a Portillo—por engañarlos.

Algo parecido ya está pasando. Vea el website de Portillo y verá una lista de lugares a donde la gente puede responder al documental haciendo donativos de dinero a organizaciones en Juárez. Uno de esos grupos es Casa Amiga, el cual es el refugio donde Esther Chávez comenzó hace algunos años atrás, cuando debido a la creciente lista de asesinatos se dio cuenta que se necesitaba hacer algo acerca de las golpizas, balaceras y abuso sexual que les estaba sucediendo a las mujeres en sus propios hogares en Juárez. Portillo debe ser elogiada por poner en la lista a Casa Amiga. Pero recientemente, aparentemente después de que algunas personas que vieron *Señorita Extraviada* y comenzaron a contribuir con el refugio, algunas madres de jovencitas desaparecidas hicieron una declaración pública denunciando a Chávez. La acusaron de engañar a la gente al no decirles que su dinero sería utilizado para ayudar con la violencia doméstica, no en casos de mujeres desaparecidas o asesinatos sexuales anónimos. Ellos dicen que Chávez no es honesta. Pero ella lo es. El problema es que el público no entiende los números. Aparentemente las madres activistas no los entienden tampoco.

En un movimiento que para comenzar está lleno de problemas, tal discordancia es fácilmente manipulada por políticos locales. Juárez y el estado donde se encuentra, Chihuahua, han estado oscilando por años entre dos partidos políticos, el PAN y el PRI. Por razones estrictamente oportunistas siempre se han echado la culpa el uno al otro de las muertes. Últimamente feministas a nivel municipal han estado organizando manifestaciones gigantescas en ambos lados de la frontera, pidiendo justicia, a las cuales han asistido mujeres vestidas de negro. El gobierno municipal ha sido administrado intermitentemente por el PAN por más de 15 años y en respuesta a las manifestaciones el PRI –que gobierna al estado – ha estado movilizand o mujeres vestidas de blanco y acusando al PAN de “manipular” madres ingenuas para su propio beneficio. Si las madres comienzan a pelear con feministas como Chávez, los grandes partidos políticos solamente recogerán más granos para sus cínicos molinillos. Es una pena pensar que un juego de números podría aumentar el conflicto, que es por lo que la película de Portillo es tan desilusionante. Ella pudo haber evitado tales problemas –y proporcionado un mejor servicio a las mujeres de Juárez – desplegando los asesinatos por violencia doméstica en su trabajo.

...La víctima de 32 años, fue asesinada afuera de Casa Amiga, donde trabajaba. Originalmente iba allí para ayudar luego de haber sufrido serios abusos en su casa. Tenía cuatro hijos pequeños. Su compañero la había tratado de matar en las afueras de Casa Amiga hacía dos meses. En ese entonces fue detenido por la policía y encausado. Lo pusieron en libertad luego de sólo 36 horas aunque las autoridades sabían que era peligroso.

Es muy tarde para salvar a ésta mujer. Pero sin embargo, es alentador ver que las demandas por justicia aumentan. Uno espera que el clamor no ignore que o a quien el número 270 realmente cuente. Toda clase de mujeres entra en los cálculos y toda clase de muertes violentas también. Desde la sombría y misteriosa hasta la desgraciadamente más mundana. ¿Qué tomaría para hacer de Juárez un lugar más seguro para las mujeres? ¿Una buena fuerza policial? ¿La legalización de drogas? ¿Mejores trabajos (o fuentes de trabajo ahora que las maquiladoras se están yendo para China)? ¿Trabajos decentes para los hombres? Democracia real, incluyendo una sociedad civil comprometida a la igualdad en los sexos. Nada de esto se puede lograr con simplemente atrapando a asesinos en serie. Quizás la única manera de imaginarse lo que necesitamos hacer es recordar a las silenciadas 270 víctimas. La realidad de sus vidas y muertes falta en *Señorita Extraviada*. Aún así, no deberíamos olvidarla.

Debbie Nathan vivió en El Paso en los setentas, ochentas y noventas, trabajó en periodismo y fue activista de derechos de los inmigrantes allí y en Juárez. Trabajó brevemente como investigadora para Lourdes Portillo a principios de Señorita Extraviada. Actualmente vive en la ciudad de Nueva York.

Traducción: Zoraida Ossa, Programa de la Frontera México-Estados Unidos, Comité de Servicio de los Amigos (AFSC).